los primeros emperadores. Así como se habian formado colecciones de libros, se formaron de objetos raros y preciosos, distinguiéndose entre los coleccionistas Asinio Polion. Finalmente, Augusto fundó las bibliotecas Palatina y Octaviana, y siempre se conservó en su casa la aficion á las letras y á las artes. Augusto, Germánico, Tiberio, Calígula, Claudio y Neron escribieron en prosa y en verso.

CAPITULO XXVI.

LOS EMPERADORES DE LA CASA DE AUGUSTO (14-68 DESP. DE J. C.)

Tiberio (14-37 de J. C.): servicios de Tiberio en tiempo de Augusto: peligros que le rodeaban: levantamiento de las legiones. — Expedicion de Germánico, victoria de Idistaviso (16). — Gobierno de Tiberio: triunfo político de Druso en el Danubio, y de Germánico en Oriente (18-19). — Muerte de Germánico (19). — Seyano: muerte de Druso (23): destruccion de la familia de Germánico (23-28). — Caida de Seyano (33): últimos años de Tiberio. — Calígula: feliz principio y fin ignominioso: Queréas (37-41). — Claudio (41-54): leyes útiles: concesiones á los provincianos. — Conquista de Bretaña (43): la Licia y la Judea reducidas á provincias de la Tracia. — Mesalina y Agripina. — Neron (54-68): Ambicion de Agripina: envenenamiento de Británico (55). — Desórdenes de Neron: asesinato de Agripina (59). — Incendio de Roma (64): persecucion contra los cristianos. — Muerte de Séneca y de Lucano: Corbulon: viaje de Neron á Grecia (66). — Rebelion de Vindex: muerte de Neron (68).

Tiberio (14-37 de J. C.): servicios de Tiberio en tiempo de Augusto: peligros que le rodeaban: levantamiento de las legiones.

Tiberio pertenecia á aquella ambiciosa familia de los Claudios que habia tenido 28 consulados, 5 dictaduras, 7 censuras y otros tantos triunfos. El enlace de su madre Livia con Octavio y su adopcion por Augusto le introdujeron en la casa de los Césares. Desempeñó con actividad é inteligencia cuantas misiones le confió su padre adoptivo y salvó al imperio de una peligrosa crísis en la época de la

guerra contra Marbod. Muerto Agripa, no habia general alguno que pudiese invocar tan altos servicios: él combatió en España y en los Alpes, gobernó la Galia, dió un rey á la Armenia, dominó á los panonios, venció á los germanos, trasportó 46,000 bárbaros á Bélgica y devolvió al imperio la tranquilidad despues de la derrota de Varo.

Tal era el hombre que, á la edad de 56 años, alcanzaba el poder por el fallecimiento de Augusto; pero á lo dicho debemos añadir que se le conocia tambien por su depravacion de costumbres, su carácter sombrío y vengativo y su aficion al derramamiento de sangre.

Siempre trae consigo una crísis la muerte del fundador de un gobierno monárquico. El respeto que tenian á Augusto impuso silencio á todas las ambiciones; pero Tiberio, que no se hallaba en un caso igual, vino á encontrarse rodeado de republicanos y de candidatos al imperio que Augusto conocia lo bastante para que pudiera designarlos por sus nombres. Aquellas pretensiones, algunas de ellas abiertas y declaradas, aconsejaban mucha prudencia al soberano, y así fué que en los primeros dias apenas se atrevió á mandar como emperador dentro de Roma, si bien se apresuró á que le reconociesen las legiones. Desgraciadamente sabian los soldados que en ellos descansaba la seguridad del emperador y del imperio, y como se habian acabado las guerras civiles que les enriquecian, pensaban que las sucesiones al trono debian hacer sus veces, y se sublevaron tres legiones de Panonia, pidiendo un denario por dia y la licencia al cabo de diez y seis años con una suma fija pagada en el campamento antes de dejar las armas. Tiberio envió á su hijo Druso con Seyano, prefecto del pretorio que mandaba una parte de las fuerzas que se habian quedado en Italia, y un eclipse de luna contribuyó á calmar á los sediciosos.

Hubo en el Rin otra rebelion que no se venció tan fácilmente. Los soldados de aquellas siete legiones divididas en dos campamentos, tuvieron las mismas exigencias: cuatro legiones dieron muerte á sus centuriones, y cuando vieron llegar á Germánico, sobrino de Tiberio, le ofrecieron el

imperio, y él en su dolor quiso herirse con su espada que sus amigos le arrancaron de las manos, en tanto que los soldados furiosos le decian: « ¡Hiere, hiere! » No sabiendo cómo dominar aquella rebelion, supuso una carta de Tiberio concediendo cuanto pedian y doblando el legado de Augusto; en suma, apenas le bastaron para su empresa los tributos de las Galias con todo el dinero propio y el de sus amigos.

Expediciones de Germánico, victoria de Idistaviso (16).

Queriendo ocupar á aquellos hombres tan alborotados, su general les llevó contra el enemigo, y lo primero que hicieron fué asolar un espacio de 50 millas perteneciente á los marsos. En la primavera siguiente (15 de J. C.), Germánico pasó otra vez el Rin para sacar partido de las contiendas entre Herman y Segesta, ó sean los partidos nacional y romano, y lo único que logró fué levantar el asedio de Segesta, en cuya accion quedó cautiva la mujer del vencedor de Varo.

Los últimos destrozos de los romanos y las quejas de Herman exasperaron á los queruscos y formóse una nueva liga, en cuya persecucion halló Germánico en la selva Teuteberg los huesos de las tres legiones: los soldados enterraron aquellos mutilados restos que hacia seis años estaban sin sepultura. Los germanos no hacian frente en ninguna parte, y cansado Germánico de perseguir á un enemigo que huia constantemente, se detuvo y se volvió al Ems donde estaba su flota, en tanto que Cecina marchaba al Rin por el camino de los *Largos Puentes*. Herman se adelantó y por poco se repite allí el desastre de Varo; pero afortunadamente Cecina, hombre de experiencia, conquistó una buena posicion donde se acamparon sus tropas y pudo dejar expedita la via del Rin. Tambien Germánico se vió en peligro por causa de las tempestades del equinoccio y perdió una porcion de naves.

A todo esto los bárbaros se habian envalentonado de tal modo que se hizo necesaria otra expedicion, y, con efecto, mil bajeles llevaron ocho legiones á las orillas del Weser.

Atreviéronse los germanos á esperar á los romanos en la llanura de Idistaviso; mas la disciplina salió triunfante en dos batallas: por fin habian vengado á Varo. Entonces volvieron á emprender el camino de la Galia, la mitad del ejército por tierra y la otra mitad en la flota, con desgracia en verdad, pues otra tormenta deshizo ó alejó á una parte de las naves. Toda la Germania se agitó con la noticia; pero Germánico sorprendió á los bárbaros repetidas veces y las legiones pudieron llegar á sus cuarteles de invierno (16 de J. C.), en donde Germánico encontró cartas de Tiberio que le llamaban á Roma para otro consulado y el triunfo. Creia sin duda el emperador que las legiones eran demasiado adictas á su jefe, el cual obedeció sus órdenes.

Gobierno de Tiberio: triunfo político de Druso en el Danubio y de Germánico en Oriente (18-19).

Tiberio gobernaba en Roma con cordura y sin violencia, rehusando toda clase de honores, los templos que le ofrecian y las bajas lisonjas del senado. Vivia como un particular opulento y era cortés si no afable con todo el mundo. Se levantaba delante de los cónsules, pedia para todas las cosas la opinion del senado, y á veces escuchaba las lecciones que se atrevia á darle la libertad moribunda. Asistia gustoso á los juicios del pretor y « era pródigo cuando habia honroso motivo; » pero lo cierto es que hizo economías en la hacienda, no se ocupó tanto como Augusto en agradar al pueblo con el espectáculo de juegos incesantes, y procuró que las subsistencias no faltasen nunca. Un año que estaba caro el trigo, dió pan barato al pueblo pagando la diferencia á los panaderos. Lejos de mostrarse débil con los soldados, les sujetó á la mas severa disciplina, y eso que no desconocia cuánto los necesitaba.

Siguió en las provincias la política de Augusto, y si no se atrevia á alejarse de Roma en donde no podia contar con los servicios de un Mecenas y de un Agripa durante su ausencia, las enviaba buenos gobernadores, evitaba el aumento de los tributos y cuidaba de aliviar sus males en cuanto era posible. Eximió por cinco años de todo impuesto

á doce ciudades de Asia que habian quedado arruinadas en un terremoto, y Sardes, que fué la que salió peor librada, recibió diez millones de sextercios. Tiberio practicaba la máxima que recomendaba á sus gobernadores de provincia: « Un buen pastor esquila á sus ovejas sin cortarlas. »

Sin embargo, ante aquel sabio y patriarcal gobierno se alentaron los grandes y tramaron una conspiracion que, descubierta á tiempo, produjo la muerte de Libon, uno de sus jefes. Tiberio tropezó tambien con enojos domésticos. Acostumbrada Livia á los miramientos de su esposo, queria que la escucharan, en tanto que Agripina, mujer de Germánico y nieta de Augusto, desafiaba descaradamente á la madre de Tiberio y no reconocia por igual á la esposa de Druso. Sus rivalidades dividian la córte y provocaban odios que enconaban los cortesanos.

Tiberio llamó á Germánico de las orillas del Rin con la doble idea de separarle de sus legiones y de seguir en aquella frontera la prudente política de Augusto, que él tambien habia practicado. Permitió que entrase en Roma en triunfo y compartió con él el consulado del año siguiente. A todo esto los partos se presentaban de nuevo en actitud hostil: habian expulsado á Vonon, que era el rey puesto por Roma, tenian en su lugar al arsácida Artaban y los dos rivales se amenazaban. A mayor abundamiento, la Comagena y la Cilicia sin reyes hacia tiempo, se hallaban en el mayor desórden. Por último, Siria y Judea pedian una disminucion de impuesto. « Solo Germánico, decia Tiberio, puede calmar con su sabiduría la agitacion de Oriente. » Por decreto del senado se confirieron al jóven príncipe los poderes que obtuvieron en otro tiempo Agripa y Cayo César, esto es, el gobierno de las provincias allende el mar con una autoridad superior á la de todos los gobernadores. Druso, hijo de Tiberio, marchó á Panonia para vigilar los movimientos de los suevos.

La tarea de este último era la mas sencilla, pues no tenia mas que asistir á las disensiones interiores de la Germania ó provocarlas. Habíanse formado dos poderosas confederaciones, al norte la de los queruscos con Herman y su

tio Inguiomaro, y al mediodía la de los marcomanos con Marbod. Entraron en reñida lucha; Marbod vencido imploró un asilo en las tierras del imperio y le dieron por residencia la ciudad de Rávena. Así se destruyó la fuerza de los marcomanos, y la de los queruscos no sobrevivió á Herman que cayó á los golpes de los suyos, cuando se preparaba, segun parece, á proclamarse rey. Es de creer que las sordas intrigas de los romanos contribuyeron á tales resultados que les libraban de dos terribles enemigos.

No menos feliz era Germánico en Oriente, donde introdujo por todas partes los principios del nuevo gobierno, el órden y la paz. En Armenia dió la corona al hijo del rey de Ponto, Polemon, fiel vasallo del imperio que hacia tiempo ya habia adoptado las costumbres del pais, y cuya excelente eleccion fué aplaudida por todos; redujo á provincia á la Capadocia, cuyo anciano rey acababa de morir en Roma, así como á la Comagena; concluyó en Siria una alianza con Artaban, que no pedia otra cosa sino que se alejara á su rival, y viendo que en la Tracia uno de los dos reyes habia dado muerte al otro, envió al asesino á Alejandría donde despues sufrió tambien la muerte.

En Africa el año anterior (17 de J. C.) un númida, desertor de las legiones, llamado Tacfarinas, habia reunido una tropa que disciplinó y con ella levantó á los musulmanes y á los moros.

El procónsul le desbarató, y en recompensa de aquella accion que devolvia la seguridad á una provincia frumentaria, recibió las insignias del triunfo.

Muerte de Germánico (19).

En medio de semejante prosperidad señala la historia el acto mas infame de Tiberio, el envenenamiento de Germánico. Un hombre tan reflexivo y calculador como era él no cometia crímenes inútiles. La muerte de su hijo adoptivo no le quitaba un peligroso rival, pues sabia que era incapaz de una traicion odiosa, y le privaba de un apoyo necesario. El artesano del crímen fué Pison, patricio de carácter fiero y violento, que obtuvo el gobierno de Siria cuando enviaron

á Germánico á Oriente. Germánico emprendió un viaje á Egipto sin conocimiento de Tiberio y á pesar de las prohibiciones de Augusto, y á su regreso se encontró con que Pison habia cambiado todas sus disposiciones: riñeron, y el indócil gobernador, antes que ceder, prefirió abandonar su provincia. La noticia de una grave indisposicion de Germánico le detuvo en Antioquía, y á su restablecimiento se

Agripina.

opuso á las fiestas celebradas por su convalecencia y se trasladó á Seleucia, en donde le detuvo otra vez el rumor de una recaida mucho mas grave. Hablábase de envenenamiento en torno de Agripina, y dícese que los emisarios de Pison, que espiaban los progresos del mal, señalaban la mano que habia cometido el crímen. Germánico sucumbió.

Quemaron su cuerpo en el foro de Antioquía; Agripina recogió piadosamente sus cenizas y desembarcó en Brindis con la urna sepulcral en la mano y en medio del pueblo, que se entregaba á un dolor silencioso y sombrío.

Pison recibió con alegría la noticia de la muerte de Germánico, y seguidamente volvió á tomar el camino de su gobierno. Los legados y senadores que estaban en Siria habian entregado el mando á uno de ellos, y Pison no retrocedió ante una guerra civil, lo que no debia perdonarle Tiberio. Embarcado por fuerza, regresó á Italia, en donde le esperaban sus acusadores, quienes querian que el emperador fuese único juez en aquella causa; mas él, despues de haber oido de una parte las amenazas de los acusadores y de la otra los ruegos del reo, remitió enteramente la causa al senado. Tiberio asistió tambien al juicio, y nada desanimó tanto al acusado, dice Tácito, « como el verle allí sin piedad y sin ira, obstinado y cubierto por no declarar sus afectos. » Es el retrato mas fiel de Tiberio que ha hecho Tácito.

Pison se dió la muerte en su casa. El emperador recompensó á los tres amigos de Germánico que fueron acusadores; pidió para Neron, el primogénito de sus hijos, la facultad de aspirar á la cuestura cinco años antes de la edad, y le casó con la hija de Druso, solicitando despues igual favor para el hijo segundo de Germánico (20 de J. C.)

Consumado el drama, Tiberio se consagró nuevamente á los cuidados del gobierno. Nombró 15 comisarios para templar las severidades de la ley Pappia-Poppea, contra la cual habia muchas quejas; se negó á recibir una ampliacion de derechos que querian conferirle para la eleccion de gobernadores, y limitó el derecho de asilo, ocasionado á muchos desórdenes en las ciudades de provincia. Todavía no favoreció á los delatores, y cuando uno de ellos denunció al senador Léntulo, Tiberio se levantó y exclamó diciendo que no se consideraria digno de ver la luz si Léntulo fuese su enemigo. Mantenia el buen gobierno en las provincias por el acierto en nombrar los gobernantes y por su severidad contra los prevaricadores. Hubo en la Galia

un principio de rebelion con pretesto de la elevacion de los tributos. Floro trató de levantar á los belgas; mas se vió derrotado y cercado en las Ardenas, y tuvo que darse muerte. Mas cuidado causó el eduo Sacroviro, que con 40,000 hombres se apoderó de Autun: sin embargo, dos legiones del Rin se corrieron á aquella provincia é hicieron en aquellas gentes mal armadas un espantoso degüello.

A esto apareció de nuevo en Africa Tacfarinas, que alentado con su primer triunfo, se atrevió á atacar á Tala; pero habiendo sufrido una gran pérdida, cambió de plan y dividió su ejército en partidas que acometian y se fugaban en cuanto se hallaban en peligro. El emperador envió contra aquel enemigo incansable á Bleso, tio de Seyano, el cual con su actividad obligó á Tacfarinas á emprender la fuga, dejando á su hermano en poder del enemigo (23).

Nueve años hacia que gobernaba Tiberio felizmente, como lo prueba el siguiente cuadro que traza Tácito de su gobierno: « Tratábanse en el senado los asuntos públicos y los principales intereses de los particulares. Siempre consultaba el nacimiento, los servicios militares y el talento civil en las distribuciones de honores, y hacia buen uso de las leyes.... Elegia para sus asuntos privados á los hombres que gozaban de mayor consideracion, á veces sin conocerlos mas que de fama, y la mayor parte de ellos envejecian en sus cargos.... Cuidaba de que los impuestos no pesaran demasiado en las provincias.... Las posesiones del príncipe en Italia no eran muchas; tenia esclavos sin insolencia y pocos libertos, y siempre los tribunales resolvian en sus contiendas con los particulares. »

Seyano: muerte de Druso (23): destruccion de la familia de Germánico (23-28).

Como Luis XI y todos los príncipes que tienen á su frente una poderosa aristocracia, Tiberio gobernaba con la gente humilde, y su único favorito fué un simple caballero, Elio Seyano, que habia sabido granjearse su amistad con una adhesion absoluta y una actividad incansable. Seyano le salvó la vida una vez que se caia sobre ellos una bóveda,

y con este motivo le concedió altas dignidades y toda su confianza. Deslumbrado con aquella grandeza, creyó Seyano que le seria fácil dar el último paso derrocando al anciano y á sus hijos.

Su primera víctima fué Druso, que en una riña le habia levantado la mano, y para vengarse sobornó á la mujer del príncipe y la decidió á que envenenara á su esposo. Terrible fué este golpe para Tiberio, que, privado ya de su hijo adoptivo, se iba á quedar solo frente á sus contrarios; y así como aquella doble muerte aumentó las esperanzas de los partidos, así tambien dió mas incremento á sus temores. Desde aquel dia se creyó amenazado; y teniendo en sus manos un arma terrible, la antigua ley de majestad hecha para el pueblo y ahora al servicio del hombre á quien el pueblo se entregara, la facilidad con que podia desembarazarse de aquellos que le inspiraban algun recelo, le acostumbró á no conocer mas justicia que la del verdugo. Cierto es que los ambiciosos no se atrevian aun á obrar por su cuenta; pero ya se agrupaban en torno de Agripina y formaban un partido muy numeroso. Tiberio permitió á Seyano que desbaratase este partido, porque le dijo que queria mover una guerra civil. Silio, vencedor de Sacroviro, se lisonjeaba de haber conservado el imperio á Tiberio, y como era uno de los partidarios mas ardientes de Agripina, tomaron de ahí pretesto para acusarle de concusion y de lesa majestad, con lo que le obligaron á que se quitara la vida y desterraron á su esposa. Una Claudia, amiga y prima de Agripina, fué tambien condenada por adúltera.

Luego le tocó la vez al partido de los republicanos. Acusaron á Cremucio Cordo, por su historia de las guerras civiles, y despues de haberse defendido con valor, se dejó morir de hambre. Este fué el primer crímen de Tiberio. Por aquella época salió de Roma para no volver (26 de J. C.) y se retiró á la deliciosa isla de Caprea, á la entrada del golfo de Nápoles. Tenia entonces 69 años, y su nieto Tiberio habia cumplido ocho, en tanto que habian llegado á la edad de hombre dos de los hijos de Germánico, sobre los cuales fundaban ya grandes esperanzas. Seyano siguió ha-

blando de conjuraciones, porque habia oido algunas palabras imprudentes, y Tiberio asestó otro golpe á aquel partido que, á su parecer, codiciaba su herencia.

El primer dia de enero del año 28 de J. C. llevaron á la cárcel á Sabino, el mas ardiente partidario de Agripina, prision que demostró claramente lo que habian venido á ser los magistrados y senadores de Roma. Cuatro antiguos pretores fueron los instrumentos de su pérdida. Uno de ellos le llevó un dia á su casa y le arrancó algunas palabras imprudentes, en tanto que escondidos los otros tres escuchaban por las rendijas, y seguidamente dieron parte á Tiberio, que pidió al senado la cabeza del culpable. Todos los dias tentaron otros lo que habian hecho aquellos cuatro pretores, en razon á que el papel de espía era lucrativo, porque la ley concedia al delator la cuarta parte de los bienes del reo, y á veces el príncipe les abandonaba todos aquellos bienes. Sucedió, pues, que los nobles, que ya no podian enriquecerse á costa de las provincias, buscaban su fortuna en la delacion: una palabra, un ademan les bastaba para hacer de un inocente una víctima. « El terror reinaba en la ciudad, dice Tácito. Los parientes se temian; conocidos ó desconocidos, todos se evitaban y se recelaba de todo, hasta de las paredes, hasta de las bóvedas inanimadas y mudas. »

Una vez que se ha entrado en tal camino no es fácil detenerse. Tiberio descargó sus iras contra Agripina, cuyas desgracias y virtudes justifican su carácter, y la encerró en la isla de Pandataria, donde cuatro años despues se dejó morir de hambre. De sus tres hijos, Neron se mató ó recibió la muerte, Druso fué envenenado, y si Cayo se salvó fué porque su juventud le sirvió de égida contra las sospechas y temores del verdugo de todos los suyos.

Caida de Seyano (33): últimos años de Tiberio.

Viendo ya como destruida toda la familia de Germánico, Seyano se creyó á punto de realizar sus planes y se atrevió á pedir la mano de la viuda de Druso, lo que equivalia á pedir la herencia del emperador; pero le fué negada, y en-

tonces el senado indemnizó al favorito colmándole de honores y mandando erigir su estátua al lado de la del emperador, sin cuidarse del resentimiento de este último. Su cuñada Antonia le escribió diciéndole que Seyano conspiraba y tenia cómplices hasta dentro de palacio, y Tiberio, artificiosamente, aisló á su prefecto del pretorio y despues le mandó prender en medio del senado. El pueblo despedazó su cadáver, y hubo entonces numerosas ejecuciones, en las que perecieron Bleso, tio de Seyano, sus tres hijos y sus amigos, que eran muchos, porque habia sido poderoso.

Dice Suetonio que la crueldad de Tiberio no conoció límites cuando supo que su hijo Druso habia muerto envenenado. Aun enseñan en Caprea el lugar de las ejecuciones: es un peñon desde el cual precipitaban al mar á los reos, á una señal que él hacia. A su lado habia palacios que, al decir de Tácito, eran teatro de voluptuosidades infames. Aquí, afortunadamente, cabe una duda, pues Tiberio tenia 69 años cuando salió de Roma y mas de 73 á la muerte de Seyano, á cuya época se refiere Tácito cuando habla de las abominaciones de Caprea. Sea como fuere, á nosotros nos importa mas el príncipe que el hombre, por manera que dejaremos á Suetonio tan afrentosos detalles y hasta saldremos de Roma, en donde Tiberio acaba de permitir que Druso se muera de hambre, para seguir ocupándonos en las cosas del imperio.

El gobierno de Tiberio ofreció en los últimos años el mismo carácter de firmeza y sensatez que en los primeros habia tenido. Se observó con severidad la disciplina, se reprimieron enérgicamente las licencias del pueblo, aunque Tiberio supo mostrarse liberal cuando llegaba el caso, como, por ejemplo, cuando aquel incendio que asoló el Aventino, y le dió ocasion para repetir lo que habia hecho otras dos veces: pagó el valor de las casas incendiadas, lo que le costó 10 millones de sextercios.

La aristocracia de provincia recibió á veces el mismo trato que la de Roma, y salvo algunas ejecuciones de que fueron víctimas varios personajes opulentos ó que se habian